

# EL COSTARICENSE.

EPOCA III--TRIM. 6°

Periódico Semanal.

Nº 68.

Se admiten gratis los comunicados de conveniencia pública; se insertan avisos por un precio equitativo.

SAN JOSÉ, AGOSTO 3 DE 1877.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale diez centavos. La suscripción por trimestre un peso adelantado.

## EL COSTARICENSE.

Para evitar las falsas versiones que puedan comunicarse al exterior sobre un acontecimiento que acaba de pasar y para demostrar que, no obstante él, la tranquilidad pública se ha conservado, es que lo vamos á tomar en cuenta.

En la madrugada del día 29 de Julio anterior, un puñado de hombres, entre ellos, algunos jóvenes de antecedentes turbulentos conocidos, se introdujeron en el Cuartel Principal, mediante la traicion del Cabo de la guardia que les abrió la puerta con una llave falsa. Parte del grupo se encaminó directamente al dormitorio del Comandante Coronel Cordero, cuya puerta fué despedazada á machetazos, haciendo varios tiros hácia el interior de la pieza y habrían matado á dicho Comandante, si no hubiese sido que, por una feliz casualidad, él no se encontraba en su cama. Miétras tanto, la oficialidad y la guarnicion toda pudieron ponerse en estado de defensa y, aunque se produjo una confusion, á consecuencia de haber los invasores apagado las lámparas, al entrar, principiaron á hacer fuego sobre el cuerpo de guardia, lugar donde se suponía debian estar los invasores. Estos, á quienes se les habia asegurado que no habria un solo tiro, al oír las primeras descargas y á la voz de Zenon Castro que aparecia, como uno de los jefes, quien dijo: "Somos perdidos," procuraron escaparse, muchos de ellos heridos, á consecuencia de los tiros que se dirigian al cuerpo de guardia, por donde precisamente tenian que atravesar para poder salir á la calle.

Este es el hecho sencillo relatado por uno de los invasores, segun consta de su respectiva declaracion.

Como se vé, en él no ha habido acto alguno de valor ni siquiera una disposicion de pericia militar, que recomiende á ese puñado de hombres extraviados y ménos aun á sus jefes. Se nos figura ver un ladrón que, cor-

rompiendo á un sirviente, se introduce en una casa y en el acto en que conoce que ha sido descubierto se escapa por donde puede.

Si ese atentado no hubiese dejado, en pos, huellas de sangre y la desolacion en familias inocentes, la cosa no habria pasado de uno de tantos hechos ridículos, hijos de jóvenes atolondrados y de otros incautos que, asegurados con un triunfo fácil y sin peligro de ninguna especie, se lanzan á medrar en el desórden.

Pero, por una fatalidad lamentable, el hecho ha ocasionado desgracias que hoy hacen derramar amargas lágrimas á esposas, á padres y madres, á hermanos y amigos que, al mismo tiempo que deploran la ceguera de unas de las víctimas, ó aplauden la virtud de las otras en el cumplimiento de sus deberes, execran, con mucha justicia, á los seductores que, talvez, permanecen en sus casas rodeados de comodidades, y á los que los condujeron al matadero.

Si los revolucionarios que, en provecho de su ambicion ó de sus mal parados intereses de fortuna tuviesen conciencia, si alguna vez el sentimiento de humanidad se despertase en ellos; que de remordimientos sentirian al oír los lastimeros gritos de la orfandad en el seno de inocentes familias!

Pero no nos proponemos moralizar sinó narrar y proseguimos.

Al entrar en el Cuartel los invasores se oyó de boca de uno de los Jefes, Don Federico Fernandez, el grito de ¡viva la libertad, viva el Doctor Castro! Dicho Jefe, al decir de los que presenciaron el hecho, fué uno de los que salieron del Cuartel, tan luego se dispararon los primeros tiros. El otro Jefe Zenon Castro fué el que dió la voz decisiva de "estamos perdidos."

Al entrar en el Cuartel el grupo de invasores que, como hemos dicho, valiéndose de la traicion del Cabo, encontraron la entrada franca y, aprovechándose del momento del relevo de centinelas que verificaba

el otro Cabo, quedando por consiguiente dos soldados solos en el cuerpo de guardia, fué muerto uno de dichos soldados, no obstante que bien pudo haber sido desarmado por el mayor número, aun en el caso que hubiese intentado hacer resistencia.

Igual suerte corrió otro soldado que al ruido se levantó y desarmado y medio dormido se presentó ante el grupo de los que rompian la puerta de la pieza del Comandante. Aun habiéndose presentado en actitud hostil este individuo pudo ser fácilmente desarmado por el mayor número y evitar, así, el sacrificio de la vida de un infeliz soldado, esperanza de su pobre familia.

Falleció tambien el Capitan Don Pedro Lopez, oficial de conducta intachable y que llevaba treinta y cinco años de servicio, siempre al lado de la autoridad. Este digno oficial, en ausencia del Comandante del Cuartel, asumió el mando y se colocó en el puesto al cual lo llamaban su honor y sus deberes. Su fin es glorioso y la Patria, lamentando su pérdida, no puede ménos de complacerse, al contemplar la digna y noble conducta de este virtuoso oficial.

Otro soldado de la guarnicion fué tambien herido de gravedad y falleció dos días despues, víctima tambien del cumplimiento de sus deberes.

De parte de los invasores murieron dos: Don José Antonio Chamorro, joven apenas de 21 años de edad, seducido, seguramente, por malos amigos á quienes su respetable familia debe, si es justa, inculpar de la desgracia que experimenta y del luto que la cubre, y Ramon Brenes, padre de familia y de alguna comodidad, pervertido, seguramente, por hombres ambiciosos que todo lo sacrifican á la satisfaccion de sus inmoderadas pasiones. Otros varios heridos mas ó ménos gravemente resultaron de los mismos invasores que, ó están descubiertos, ó se curan en el misterio y

bajo el natural sigilo de los Profesores del arte.

Al retirarse del Cuartel los invasores dejaron, por cuerpo del delito, muertos, heridos, puñales y cordeles. ¿Con qué fin llevaban estos últimos instrumentos de su delito? Para amarrar, no puede ser, porque, en fin, un cuartel vendido deja á los que lo habitan ó dispuestos á morir en cumplimiento de sus deberes, si pueden tomar esa actitud, ó á entera disposicion de sus vencedores, si las circunstancias los dejan en imposibilidad de obrar, y, en tal caso, no hay necesidad de amarrarlos.— ¿Para qué entónces estaban destinados esos lazos? Frio nos da pensar en ello y, por eso, apartamos de nuestra mente una muy triste sospecha que seria el colmo de la barbarie.— ¡Nó! La Comune de Paris no puede ser concebida en estos países, en donde si bien circula en las venas de sus habitantes la caliente sangre de la raza latina, aun no se ha pervertido el corazon de los que han nacido en la hermosa y virginal América, hasta el punto de que podamos presenciar horrores que repugnan á corazones generosos.

Querriamos entrar en otras consideraciones sobre el escandaloso hecho que acaba de verificarse; pero sinceros sostenedores de la Autoridad y del Orden; al mismo tiempo que dotados de un corazon que no puede contemplar desgracias sin verter lágrimas, nos abstenemos de provocar la inflexible justicia en el Gobierno, asi como de patrocinar hechos, cuyas consecuencias, temblamos al preveer si el desorden hubiese triunfado.

Solo aseguraremos, en conclusion, que, no obstante ese triste episodio, la tranquilidad pública se conserva inalterable y que sin los desgarradores ayes de las familias de las víctimas, y sin las manchas de sangre que salpicaban en la mañana del 29 las calles de esta Capital, el público no se habria apercibido de los sucesos de la madrugada de ese día.

## Crónica.

En la mañana del 29 de Julio último, los habitantes de esta capital fueron sorprendidos con la noticia de haber sido invadido en la madrugada el Cuartel principal por un puñado de individuos, á favor de la traicion del cabo de la guardia que les franqueó la entrada. A pocos minutos, los invasores tuvieron que retirarse, no sin haber experimentado la pérdida de dos de ellos que murieron y de otros muchos heridos. No obstante eso, la tranquilidad pública no se ha alterado.

El día 30 del mismo mes de Julio, el Presidente de la República obsequió con un banquete, en el Palacio de su habitacion, al General en Jefe, Benemérito Don Tomas Guardia, en conmemoracion del acontecimiento del mismo día del año anterior.

Concurrieron al banquete, además del Señor General Guardia que, actualmente desempeña las funciones de Secretario de Estado en los Despachos de Hacienda y Guerra; el Honorable Señor Dr. Machado, Secretario de Relaciones Exteriores, encargado del Despacho de Gobernacion y anexos, el Presidente y demas miembros del Consejo de Estado, varios Jefes militares y los Gobernadores de San José y de Alajuela.

A los postres, S. E. el Presidente propuso un brindis por su amigo el Benemérito Señor General en Jefe Don Tomás Guardia, en cuyo obsequio estaban reunidos, haciendo oportuna alusion al acontecimiento que se conmemoraba. El Señor General Guardia contestó á S. E. en términos igualmente oportunos y expresando sus cordiales sentimientos hácia el Jefe que se eligieron los pueblos todos de la República el 30 de Julio del año próximo pasado. También hizo alusion al reciente acontecimiento del día anterior y á la necesidad de moralizar cierta parte de la sociedad que compromete los intereses de los pueblos con actos punibles, que debian ser reprimidos con severidad.

La reunion concluyó á las ocho de la noche, retirándose los concurrentes muy complacidos de la cortesanía del Excmo. Señor Presidente y de la armonía y animacion que reinó en ella.

Ha llegado á esta capital el célebre prestidigitador Hermann, que tantos aplausos ha obtenido en los teatros de Guatemala y el Salvador. Sabemos que se propone dar unas pocas funciones, á cuyo efecto se le ha concedido el Teatro Municipal.

## ALOCUCION

DE NUESTRO SANTÍSIMO SEÑOR POR LA DIVINA PROVIDENCIA PAPA PIO IX.

EN EL DIA 22 DE JUNIO DE MDCCCLXXVII. (1877). A LOS CARDENALES DE LA SANTA ROMANA IGLESIA EN LAS AULAS VATICANAS. ROMA MDCCCLXXVII.

## Venerables Hermanos.

Nos es agradable sobre manera el gozar hoy día de vuestra vista y reunion, no solo para que tratemos con vosotros sobre los nuevos excelentes varones, que se deben incorporar á vuestro amplísimo órden, sino tambien, lo que nos es sumamente satisfactorio, para que cumplamos con un may justo deber hácia los Venerables Hermanos, Obispos de las Iglesias del Orbe Católico y hácia todos los fieles de Cristo; expresando á ellos los íntimos sentimientos, que no podemos contener en nuestro corazon. Pues la magnitud de la divina clemencia además de tantos otros insignes documentos de su bondad, nos concedió recientemente el que vieramos el quincuagésimo día aniversario de nuestra consagracion Episcopal; y este don aumentó tambien con otros dones, de suerte que por esta ocasion experimentásemos el abundante amor de toda clase de personas hácia Nosotros y esta Santa Sede, ya de la Ciudad Nuestra, ya de otros pueblos y naciones lejanas de Nosotros por larguísima distancia de tierra y de mar y presenciásemos las admirables manifestaciones de obsequio, de piedad, de liberalidad, que verdaderamente fueron de grande espectáculo al mundo á los Angeles y á los hombres. Nosotros lo conociamos muy bien, y no omitimos de declararlo con pública alabanza á Vosotros, como sabeis, en la Alocucion del día doce de Marzo pasado, que el universo pueblo Católico es adictísimo á Nosotros y á esta Cátedra Apostólica; pero esta misma devocion quisieron los Fieles confirmarla recientemente con espléndidas muestras y manifestarla de todos modos abierta y públicamente de tal manera, que lo que á grande loor de ellos pertenecia, lo convirtieron absolutamente en grande admiracion; y dando gloria á Dios, Nos llenaron de suavísimo consuelo. Porque casi en todas las partes del mundo aquel día de la divina benignidad y misericordia hácia Nos fué celebrado por el pueblo de Dios con públicas significaciones de alegría y de religion; de todas partes se nos dirigieron cartas llenas de filial afecto y de lástima de dolor por la inicua guerra, á que estamos sujetós, como si por primera vez despues de largo tiempo se hubiese soltado la comprimida voz de los hijos: los mismos Gobernantes tambien de las naciones Católicas y otros príncipes varones y señaras recomendables no solo por amplísima nobleza, sino tambien por real descendencia, Nos mostraron que los oficios de su religioso acatamiento no era vencido por la piedad de los otros. Por otra parte Vosotros, Venerables Hermanos, conocéis la reunion y muchedumbre de los fieles de toda lengua, pueblo y nacion, de toda clase, edad y sexo, los cuales, con sus Pastores á la cabeza, emprendiendo una peregrinacion vinieron á Nosotros desde remotísimas partes, alentados en el ánimo por la fe y el amor entre tantas incomodidades de toda suerte; y Vos admirando tanta fuerza de amor en ella, cumpliendo con amabilidad cerca de Nosotros con el oficio de Vuestra congratulacion, glorificasteis á Dios é implorasteis sobre ellos con vuestros votos la abundancia de las divinas gracias. Vosotros pues, visteis numerosísimas multitudes aglomerarse todos los días en este Nuestro Palacio, de suerte que claro daban á entender que querian satisfacer á un largo deseo de

ver y de hablar con su Padre; visteis con cuanto anhelo escuchaban esos hijos amantísimos nuestras palabras, y como en sus protestas y significaciones de obsequio, que á veces interrumpian las lágrimas, veneraban en nuestra humilde persona la Vicaría potestad de Cristo y daban culto al mismo Príncipe de los Apóstoles, cuya dignidad no falta, aun en indigno heredero. Y esta veneracion mas ilustre y mas brillante todavia quiso expresar el pueblo Católico, enviando y trayendo á Nosotros de todas partes abundantes recursos de ofrendas, enviando y trayendo dones admirables por su muchedumbre, variedad, precio y arte, los cuales mientras nos proporcionan el modo de subvenir á las necesidades de esta Sede Apostólica y de la Iglesia despojada de sus bienes, manifiestan tambien la fuerza y el resplandor de la caridad cristiana, que no solo todo lo sufre, todo lo sobrelleva, sino que olvidando aun los obstáculos de las calamidades y de la escasez, es de tal naturaleza que jamas falta, jamas se agota.

Mas ¡quien convirtió, Venerables Hermanos, los días de nuestras tribulaciones en el ejercicio y resplandor de tantas virtudes; quien excitó y fomentó tanta fé y piedad, quien concedió aquel consuelo en nuestro abatimiento para que fuésemos espectadores y testigos á la vez de tan ilustres ejemplos del Pueblo Cristiano? El Padre de las misericordias y el Dios de toda consolacion, que adonde es mayor la pequeñez y debilidad de sus siervos, allí acostumbra desplegar mas su gloria, en cuyas manos estan los corazones de los hombres, en cuyo poder todo está puesto. El mismo donó á Vosotros su misericordia. El nos hizo aprovechar en la tentacion para que podamos sobrellevarla. El reveló su gloria en la Iglesia, mostrando á la faz del mundo, que mientras mas se le combate, con mas intensidad despliega sus fuerzas, mientras mas se deprime, se levanta mas alto. Por lo tanto no podemos dejar de tributar gracias y gloria desde el íntimo corazon al Dios clementísimo en vuestra presencia y delante del Orbe Universal, bendiciéndole y confesando, que es benigno y que conforta en el día de la desgracia y que conoce bien á los que esperan en sí—y rogándole para que bondadoso y favorable en la abundancia de su dignacion reciba el sacrificio de nuestra alabanza y bendicion, á pesar de que esté muy inferior á las obras de su misericordia.

Y habiendo llenado el deber de nuestro obsequio hácia la Bondad Divina, es justo, que ahora dirijamos nuestra palabra á Vosotros Venerables Hermanos y dilectos Hijos de todo el Orbe Católico. Quisieramos á la verdad, que, como hemos hecho con aquellos de entre Vosotros, que nos visitaron así tambien á cada cual de Vosotros, de quienes recibimos demostraciones de amor, declarásemos los sentimientos de Nuestro gratisimo ánimo; mas como esto lo vemos trabajoso y grave para cumplirlo por medio de las cartas, no os sea molesto, que manifestemos Nuestro grato ánimo, de suerte que como uno solo fué el corazon de todos Vosotros, una sola tambien sea la palabra, con la cual, mientras hablamos públicamente á todos, hablemos á cada uno en particular. A Vos pues, Venerables Hermanos y amados hijos, que sois mi corona y mi alegría, segun dijo el Apóstol, damos particulares gracias; y lo hacemos con aquel afecto y gratitud que por las almas fieles mejor se entiende de lo que se puede expresar por correspondientes palabras, Vosotros hicisteis, que Vuestra luz resplandeciera delante de los hombres, Vosotros glorificasteis á Dios y á la Iglesia, Vosotros habeis merecido bien de la inmaculada Esposa de Cristo y de su Vicario en la tier-

ra y con la piadosa liberalidad os habeis construido un tesoro, que no falta en el cielo, adonde ni el orin lo corrompe ni la polilla lo gasta.

En cuanto á Nosotros la memoria de vuestro amor, no se borrará de Nuestro ánimo; mas bien se consignará en los fastos de la Iglesia y pasará para ejemplo, edificacion y loor de la posteridad; ni otra cosa tendremos mas preciosa que la de rogar constantemente al Príncipe de los Pastores para que á los que sembraisteis en las bendiciones se os dé abundante cosecha de las mismas bendiciones.

Mas ahora en este punto de nuestro discurso, no podemos omitir el volver Nuestro pensamiento al verdadero valor y demostracion de cosas tan grandes. ¿Adonde pues mira tanto ardor de los fieles, tanto ahinco y costancia, tanta unanimidad de todos ellos en aliviar las amarguras del comun Padre, en socorrer con sus recursos á esta Sede Apostólica, en defender su causa, en deplorar las injurias, que le afligen, en implorar la Divina Clemencia, en recibir peregrinaciones continuas; que es lo que demuestran esos empeños y no interrumpidos afanes; que es lo que dan á ver al mundo, adonde se dirigen, que es lo que se proponen lograr?

Estas cosas manifiesta y evidentemente demuestran y confirman, lo que hemos otras veces advertido; la perturbacion y la pena, en que estan los fieles por el comun Padre sujeto á la hostil potestad; y á la vez tienen fuerza de un verdadero, universal y solemne sufragio, con el cual, contra el pretendido sufragio ó mas bien mentira de este siglo, todo el Orbe Católico repetidas veces demuestra querer que el Supremo Pastor de la Grey del Señor presida á la Iglesia, con dignidad, libertad, y potestad á nadie sujeta.

Además, mientras estas cosas prueban claramente la fuerza de la caridad, por la cual los miembros de la Iglesia se adhieren á su Cabeza, y por consiguiénte la firmeza del vínculo de union, por el cual los miembros entre sí mutuamente se enlaza, enseñan espléndidamente al mismo tiempo que la Iglesia Católica acometida con tanto ímpetu y de tartas inicuas maneras, abandonada de todo exterior auxilio, mas no por eso jamas debilitada ni vencida, antes por el contrario constantemente sufriendo los trabajos de su milicia, y cada día desarrollando mas sus fuerzas, enseñan, como dice el Crisóstomo, que tiene sus raíces en el Cielo y vive de una vida inmortal y divina; y completamente confunden á las voces de los impíos, que no se avergüenzan en decir que la esposa de Cristo acabó ya su tiempo, que está privada de fuerzas, y que tambien se ha muerto.

Estas mismas cosas reprochan finalmente á sus vanos y estúpidos consejos; quienes, para usar de las palabras del grande Agustin, "inicua, desordenada y pervertidamente quieren levantar el agua sobre el aceite; mas caerá el agua, y el aceite se levantará; quieren poner la luz debajo de las tinieblas, mas huirán las tinieblas y permanecerá la luz; quieren colocar la tierra sobre el cielo, mas llevada por su mismo peso caerá la tierra en su puesto."

Nosotros, Venerables hermanos, considerando las vias admirables de la Divina Providencia, que mezcla los consuelos con las tribulaciones, para que no se agobien los ánimos ni las fuerzas, sino que se aliente la confianza, la virtud se fortalezca y se levante, de estas cosas tomemos el estímulo para crecer en nuestra constancia y valor en batallar las batallas del Señor, en cumplir fielmente con los deberes de nuestro ministerio, en sufrir sin miedo las adversidades por la causa de Dios y de la Iglesia. Mientras en este tiempo

una grave atrocidad de guerra está ensangrentando por estragos y sangre las tierras, por lo cual quiere Dios que se entienda por todos, que debe esperarse entre los hombres, abatidos que sean los derechos Divinos y humanos, y oprimida la justicia y la verdad, se nos muestra también no menos débil nuestro combate tanto mas noble y por su naturaleza tanto mas excelente, cuanto no solo pertenece á la causa y salvación de la religion sino también á la de la misma sociedad civil; y se relaciona con la restauracion de aquellos principios, que son el fundamento de la paz y de la verdadera prosperidad. Pues en la propuesta lucha combatamos varonilmente con las armas de nuestra milicia; aguardemos al Señor en la senda de sus juicios; fervorosa y humildemente continuemos suplicándole, que mandando al mar y á los vientos, nos devuelva la tranquilidad, y mientras tanto no temamos las adversidades ni la potencia de los enemigos; porque es Mayor aquel que está en Nosotros, que aquel que está en el mundo.

Roma 22 de Junio 1877.

#### PROVISION DE LAS IGLESIAS.

La Santidad de nuestro Señor Papa Pio IX, esta mañana, en el Palacio Apostólico Vaticano, continuando en llenar las necesidades de la Iglesia, despues de una Allocucion, se dignó proveer lo que sigue:

*Iglesia Patriarcal de Venecia*, por Monseñor Domingo Agostini, traslado de Chioggia, que retiene en administracion provisoria.

*Iglesia Metropolitana de Sevilla*, por Monseñor Joaquin Lluch y Gorriga, traslado de Barcelona.

*Iglesia Metropolitana de Valencia*, por Monseñor Antonio Monescillo y Viso, traslado de Jaen.

*Iglesia Metropolitana de Ferrara*, por Monseñor Luis Giordani Lugarteniente de la Sagrada Rota Romana traslado de Filadelfia in partibus infidelium.

*Iglesia Catedral de Lecce*, por Monseñor Salvador Luis de los Condes Tola de los Canónigos Regulares Lateranenses, traslado de Ugento.

*Iglesia Catedral de Jaen*, por Monseñor Manuel Gonzalez y Sanchez, traslado de Zela in partibus infidelium.

*Iglesia Catedral de Ugento*, por el R. P. Fr. Jenaro María Moselli del Orden de los Mínimos de S. Francisco de Paula, Sacerdote Diocesano de Bovino, ya Vice-Procurador General del Orden, y Párroco de S. Andrea de las Fratte en Roma.

*Iglesia Episcopal de Amata en las partes de los infieles*, por el R. P. Carlos Laurenzi, Sacerdote de Perugia Camerero Sobrenumerario de Su Santidad, primera Dignidad de Arquipreste en el Cabildo Segreto de Perugia, Vicario General de aquella Ciudad y Diócesis, Presidente del Colegio Teológico en la misma Universidad, Doctor en Sagrada Teología y en ambas las leyes, y diputado Auxiliar del Eminentísimo y Reverendísimo Señor Cardenal Joaquin Pecci Obispo de Perugia.

Seguidamente su Beatitud se dignó criar y publicar Cardenales de la Santa Romana Iglesia.

#### DEL ORDEN DE LOS PRFS-BÍTEROS.

A Monseñor José Mihalovitz, Arzobispo de Tagabria ó Agram nacido en Torda Diócesis de Gsanad, el diez y seis de Enero de 1814.

A Monseñor Juan Bautista Kutschker, Arzobispo de Viena de Austria, nacido en Wiese, Arquidiócesis de Olmutz, el once de Abril de 1810.

A Monseñor Lucido María Parrochi, Arzobispo de Bologna, nacido en Mantova el trece de Agosto de 1833.

Finalmente se hizo al S. Padre la postulacion del Sagrado Palio por las Iglesias Patriarcales de Venecia, y la Metropolitana de Sevilla, de Valencia, de Ferrara y tambien de Lydney en la Nueva Galles, Australia, á favor de Monseñor Ruggero Beda Vaughon de la Congregacion Anglo-Benedictina, sucedido por Coadjutoria al recién difunto Arzobispo de Lydney Monseñor Juan Polding.

### REMITIDO.

#### Defuncion.

El 23 de Julio, á las ocho y tres cuartos de la mañana, hemos tenido la desgracia de perder para siempre al Doctor Canet, hombre ilustre que con la mayor honradez, supo desempeñar sus altos destinos en la sociedad: dejando en el seno de nuestra patria, como buen padre, el fruto selecto y modelo de sus muchas acrisoladas virtudes. ¡¡Ha muerto!! Sí; ¡Descansa en paz! Mis ojos con amorosas y funerarias lágrimas, bañan los bordes de esa fria y solitaria tumba, que encierra sus mortales restos. Su alma ha pasado cual breve soplo de nuestra sociedad á la mansion celeste; y cual fugaz estrella ha desaparecido del lado de su adorable familia, dejándole por compañero solo el dolor. Sí, ha pagado ya el tributo debido á la naturaleza: deuda que tarde ó temprano hay que pagar. ¡¡Deuda imperdonable!! ¡¡Ay, ya es mustio y frio ese cadáver!! Sí, ya no tiene vida!! Ya esos restos son depositados en las heladas entrañas de la tierra, ya ha dejado á sus caros hijos en soledad y amargura. Sí Doctor, descansa en paz, mientras yo doy á tus virtuosos hijos, el mas sentido pésame y comparto con ellos el dolor; y desde esa mansion de los justos, dirige á tus dolientes un rayo de consuelo.

P. J. BRENES.

#### TESTIGO, JUEZ Y VERDUGO.

Cerrad bien las puertas de modo que no podais ser sorprendidos por la presencia de algun indiscreto. Corred las cortinas de modo que corten el paso á las miradas imprudentes con que la curiosidad de los importunos pretenda espiaros. Qué diablo! No estais de humor de que os vean, de que os oigan, ni de que os entiendan, porque os hallais en un momento particular de vuestra vida, en el que, si estuviera en vuestra mano, borrarais el nombre con que os conocen, de la memoria de las jentes. Momento singularísimo en que, sin dejar de ser el mismo, quisiérais ser otro.

No todas las cosas se pueden hacer en medio de la calle *coram populo*, porque no todas las jentes tienen bastante discrecion para juzgar las acciones ajenas; y entregarse así, sin más ni menos, al juicio de unos y de otros, equivale á dejarse despedazar vivo por los diferentes garfios de las lenguas desocupadas. *Vicchatt* nos asegura que el crimen no es mas que un producto químico, como el azúcar y el vitriolo; pero, a pesar de la autoridad de este filósofo, el crimen continúa siendo crimen, y por lo visto, una de sus cualidades químicas es producir horror; y cate U. aquí al infeliz culpable víctima de la animadversión del público horrorizado.

Y no es esta la mas negra, sino que las leyes, que ignoran hasta los mas elementales rudimentos de la química, gritan á su vez: "crimen! crimen!" y la policía, que alguna vez ha de servir para algo, se ve en la necesidad física de abrir los ojos, y busca por aquí, busca por allí, tropieza con el

delincuente y le pone la mano en el hombro con la familiaridad del que descubre á un antiguo camarada. No es cosa de abandonar á aquel amigo encontrado manos á boca, y se le da albergue en la cárcel. Es un acto de hospitalidad que cualquiera rehusaría aun á riesgo de dormir á la intemperie; pero ¡quién se resiste á tantas instancias!

Detras de la cárcel está el proceso, proceso tal vez interminable, pero al fin proceso: mas allá se dibuja una sentencia que se lee al reo una vez, dos veces, tres veces, segun el curso de los trámites, y al fin el huésped sale de la cárcel casi como un Rey, con escolta que lo acompaña á un nuevo hospedaje, donde encuentra nuevos amigos con quienes pasa algunos años de su vida, que, sea como quiera, le ayudan á llevar la carga, mientras no hay una ventana por donde descolgarse, ó una tronera en el muro por donde evadirse, que suele haberlas, en cuyo caso se deslizan con el mayor sigilo para no despertar á los compañeros, porque aun cuando no duermen el sueño de la inocencia, toda despedida es triste; y, quién sabe, la ausencia puede ser corta, pero ay! tambien puede ser muy larga.

A estas amarguras se expone el hombre que no cierra bien las puertas y no corre cautelosamente las cortinas, cuando tiene razones particulares para huir de las miradas indiscretas y de los oídos imprudentes.

La mayor parte de los criminales encerrados en los presidios, que no son por cierto todos los que deberian estar, manifiestan resignacion con lo que ellos llaman su suerte. Bajan la cabeza ante el castigo, porque se reconocen culpables de un delito que, en verdad, no les ha tomado en cuenta el Código Penal. Se consideran criminales en cuanto han sido torpes: no han cerrado bien las puertas, no han corrido diestramente las cortinas, y han sido descubiertos. Hé ahí todo. Allá en el fondo de sus encierros, bajo el sombrío techo que los cubre, entre el rechinir de las cadenas que lo sujetan, meditan nuevos crímenes, sin duda alguna, pero crímenes en los que no dejará rastro alguno la mano que ha de ejecutarlos. Así salen los criminales de los presidios, corregidos...mas aún...perfeccionados, no ménos perversos, pero en cambio mas cantos.

Despues de todo, han caído en la cuenta de que el criminal que consigue eludir ciertas intimidades con la justicia, es al fin y al cabo un ciudadano como otro cualquiera. El crimen, á sus ojos, viene á ser un acto de habilidad que tiene sus contingencias, no tantas como la lotería, y una vez asegurada la impunidad, échele usted un galgo. La cuestion, pues, queda reducida á cerrar bien las puertas y á correr cuidadosamente las cortinas, de modo que nada se vea y nada se oiga; que no hayan ojos que espíen, ni oídos que escuchen, ni lenguas que hablen. La justicia humana es casi ciega, y no ve mas que por los ojos de los testigos, y el secreto consiste en que no tenga testigos á que agarrarse.

Muy bien; aquí tenemos un crimen consumado con todas las reglas del arte, obra perfecta de maldad y de astucia. Ningun ojo humano ha penetrado en el secreto del delito, y el criminal se horroriza ante el espectáculo de su propia obra con toda la naturalidad de la inocencia. No hay un testigo que lo descubra ni una sospecha que lo denuncie, y escondido, puede decirse así, en la caverna de su alma, celebra el triunfo de su maldad y se rie del mundo.

Sin embargo, no duerme tranquilo, se le aparecen durante el sueño terribles visiones, y se despierta á lo mejor ajitado por vagos estremecimientos. ¿Por qué?... Las puertas estaban bien cerradas, las cortinas perfectamente corridas, el secreto del crimen es impenetrable y no hay poder humano que pueda descubrirlo. Además, el horror público fué la emoción del momento, y pasó como pasan todas las cosas. Se ha hablado mucho del crimen, pero ¿quién se acuerda ya del terrible sucesos? Las multitudes son siempre las mismas; se parecen á los espejos en que solo reflejan la imagen que se les pone delante.

Se encuentra libre del poder de la justicia humana; la espada de la ley ha brillado un momento en el aire y ha vuelto á ocultarse, porque no ha tenido sobre quién caer. Y bien: ¿por qué tiembla en el fondo de su alma? ¿Por qué se estremece en los momentos de su mayor alegría? Qué sombras pavorosas ajitan el sueño dentro de sus ojos dormidos? Él mismo no lo sabe. Quisiera huir de su memoria, pero su me-

moria, implacable, lo sigue y lo acusa. Su crimen parece escrito con tinta eterna en el fondo de su pensamiento; siempre lo tiene delante de los ojos.

El único testigo de su delito es ó; testigo inexorable que no le abandona ni un momento. No sabe de dónde sale la voz que lo acusa, es su propia voz; nunca está solo, por que siempre está con él la sombra de su crimen. El mundo ignora que ha sido su mano la que ha clavado el puñal en el corazon de la víctima; pero lo sabe él, él solo, y él es el testigo que lo señala con el dedo á sus mismos ojos. Nó, las puertas no estaban bien cerradas, ni las cortinas sigilosamente corridas, por que han presenciado el crimen unos ojos implacables; sus propios ojos.

Dentro de su sér siente otro sér que lo denuncia, lo juzga y lo condena. Ah! no estaba solo al cometer el crimen; estaba allí ese testigo invisible que se apodera de sus sueños para atterrarlo, de sus pensamientos para confundirlo, de su misma voz para acusarlo, de sus mismos ojos para hacerle ver portadas partes la imagen del delito. ¿Cómo evadirse de esta persecucion tenaz, continúa?... ¿Dónde ocultarse á la mirada siempre fija que no le deja ni un instante de reposo?

¡Extraño fenómeno psicológico!... Despues de burlar la pobre ley de los hombres y la torpe justicia del mundo, el criminal se encuentra manos á boca con el proceso en su memoria, el testigo en su pensamiento y el Juez en su conciencia. ¡Qué terrible crueldad de las cosas! El solo posee el secreto de su crimen, y él solo es el que se persigue, sin que le sea posible huir de sí mismo.

Si-hubiera podido cerrar las puertas y correr las cortinas de manera que ni él mismo se hubiera visto, entonces sería el criminal mas dichoso del mundo, por que habria conseguido burlar la justicia del cielo y de la tierra; pero hé aquí que no puede engañarse: padece la manía de los remordimientos, y se ve perseguido por la conciencia.

¿Es posible que el hombre llegue á tal estado de embrutecimiento que se apague en su alma toda luz del sentido moral... Es posible, y hay numerosos ejemplos, por que la tendencia que experimenta el mundo moderno es esa, y en tal caso ya no se trata de un hombre, sino de una bestia; pero mientras conserve un soplo de instinto racional, quiera que no quiera, tendrá que someterse á la ley, no hecha en cortes ni sancionada por la corona, que le obliga á ser siempre testigo implacable de sus acciones y de sus pensamientos, para que él mismo sea á la vez su delator y su cómplice.

No sé cómo se pueda negar la realidad de este mundo invisible que va con nosotros, la evidencia de ese Tribunal misterioso, fantástico, en el que uno mismo es el reo que confiesa, el testigo que declara, el Juez que condena...mas aun: el verdugo que castiga.

Es indudable que, burladas las leyes humanas, cegada la justicia, estinguidas hasta las mas lejanas sospechas, el criminal puede levantar la frente y reclamar todas las consideraciones debidas á los hombres honrados; de puertas afuera puede llegar á ser hasta un hombre envidiable: los hay; mas ante sus propios ojos, dentro de sí mismo, en la intimidad de sus pensamientos se levanta la sombra del crimen como un espectro que sale del sepulcro, y, si puedo decirlo así, lo ahoga interiormente entre sus brazos.

No le teme ni á la perspicacia de la ley ni á la eficacia de la justicia. Se teme á sí mismo, por que una palabra involuntaria puede descubrirlo, un estremecimiento imprevisto puede delatarlo.

Desconfía de su palidez; no sabe cómo sonreirse; si calla, su silencio puede ser sospechoso; si habla, ignora qué indicios podrán despertar sus palabras. Una mirada penetrante lo hace palidecer; una pregunta inesperada lo hace temblar. Cree que todo lo que le rodea es espía. Siente que el crimen encerrado en el fondo de su conciencia, pugna por romper las ligaduras que lo contiene. Él mismo lo vé aparecer en su semblante: conoce que una mano invisible ha estampado el sello del delito en su frente.

Huye de toda intimidación, de toda confianza, de todo abandono. Sus padres, sus hermanos, sus hijos, sus amigos, el mundo entero parece que lo rodea para espiarlo. En medio de los placeres de la vida con que intenta aturdirse, no es mas que un fu-

jitivo que anda á salto de mata, que á cada instante teme ser reconocido.

Oye en silencio todos los dieterios que la indignación pública lanza contra el culpable, y él mismo se ve condenado al trabajo forzado de alzar la voz para execrarse y maldecirse.

De qué poder humano viene esta justicia? ¿Qué mano de hombre ha escrito esta ley penal que pesa sobre todos los hombres? Justicia que jamás se equivoca; ley que siempre cae sobre las cabezas culpables.

No es el cuerpo de un hombre encerrado en un presidio; es el pensamiento encerrado en el calabozo de la conciencia: no son los hierros de las cárceles, sino los hierros de los remordimientos. Es una alma condenada á cadena perpétua. No es, en fin, la justicia humana; es la justicia divina.

Cerrad bien las puertas de modo que no podáis ser sorprendidos por la presencia inesperada de algun importano. Corred bien las cortinas de modo que corten el paso á las miradas imprudentes de la curiosidad que pretenda espiaros. ¿Y qué? Todo es inútil: allí está el testigo que acusa, el Juez que sentencia y el verdugo que castiga.

J. SELGAS.

(De "Los Andes" de Guayaquil.)

## SECCION LITERARIA.

### A MI MADRE.

Desde el fondo del alma dolorida nace una voz de celestial ternura: es la voz de mi madre bendecida que consuela mi triste desventura.

Ella alivia amorosa mi quebranto con acento gratísimo y sonoro, ella riega mi frente con su llanto si mis amargas desventuras lloro.

Desde la cuna mitigó mis penas que nunca nadie consolar logró, y en su tierno regazo horas serenas mi enristecido corazón halló.

Su entusiasmo rayaba en el exceso cuando alegre y amante la miré; niño, me consolaba con un beso, hoy sus labios me vuelven á la fé.

Esa fé que miraba ya perdida, y siento renacer dentro de mí, y es que al mirar tu faz, madre querida, la imágen de la fé contemplo en tí.

Las dichas del amor doquier buscaba que calmasen mi horrible padecer, pero pronto encontré que me engañaba al jugar con mi amor una mujer.

Todo en el mundo contemple perdido: y al hoyar del amor las ilusiones, mi pobre corazón de muerte herido naufragaba en el mar de las pasiones.

El amor del amante es pasajero, por mas que el pecho con afán taladre: no hay otro amor tan santo y verdadero como el amor sublime de una madre.—

ALFREDO MARTINEZ.

## VARIEDADES.

### Seccion de chistes.

Caminaba un sastre de pueblo llamado Pecllicay, con intencion de amanecer en otro cercano del suyo, en el cual pensaba ganar el jornal del lunes. Era una noche triste y oscura, y apenas habia andado media legua, cuando llegó á lo más espeso de un largo bosque, que debia precisamente atravesar.

El canto lúgubre del buho, el ladrido de los perros de ganado, y el famélico ahullido de los lejanos lobos, apenas dejaban aliento para respirar, pero mucho menos valor al sastre sin ventura, para dar un paso. El miedo se apoderó de su corazón, y puso grillos á sus pies, y en cada sombra, en cada bulto que distinguían sus ojos de gato, se le figuraba ver un espectro amenazador ó un ladron cubierto de sangre.

De repente se oye un ruido extraño, y el pobre hombre se encuentra detenido, y su-

jeta su capa por una fuerza invisible. ¡Oh Dios mio! ¡qué horror! un sudor frio cae por su frente, las manos le tiemblan, sus piernas se estremecen, y en sus mandíbulas crispadas se deshacen sus dientes chocando unos con otros.

—Señor, dice á poco rato, si es V. un alma del purgatorio, suélteme por Dios, y yo rezaré y mandaré decir cuantas misas pueda, aunque no beba más vino. Señor, decia despues, yo soy un pobre sastre que va á ganar su vida, y mi mujer y mis hijos se morirán de hambre, si estoy aquí preso tres ó cuatro años más.

Pero el que le tenia preso se hacia el sordo, y no lo queria soltar á pesar de su llanto y de su desesperacion.

No debe ser alma, pensaba el sastre, cuando no se contenta con oraciones, y se empeña en tener agarrada la capa... y luego continuaba:

—Señor ladron, déjeme V. marchar, por su vida, así Dios le dé bolsillos de oro en vez de capas viejas, que soy un pobre sastre, que va á ganar el pan de sus hijos.

En este espantoso estado quiso Dios que pasara la noche, y que llegase la luz del nuevo dia á iluminar aquella escena. El sastre levanta la cabeza, tiene miedo de mirar atras, porque piensa ver la boca de un fusil que le está amenazando. Poco á poco, y con el mayor disimulo posible va volviendo la cara. ¡Dios mio! ¿quién será el que lo tiene preso? ¿lo matará? Con el rabo del ojo principia á ver á su espalda, adelanta más la vista, ya ve por completo, ¡ah! el espectro, el fantasma, el ladron, es... una zarza!!!!

Da el sastre un salto de cuatro varas, y tijera en ristre, acomete á la zarza con el valor de Aquiles, y exclama lleno de noble y valerosa indignacion:

—¿Tú eras? ¡ah maldita! vil y cobarde yo te juro, que si como eres zarza, fueras hombre, habia de beber de tu sangre. Y diciendo y haciendo principia á dar mandobles tijeriles sobre la zarza infeliz que en un santiamen se vió yacer postrada en el suelo.

Y luego dirán que era cobarde el sastre.

Hace pocas noches iba una pobre mujer ayudando á bien andar á su caro marido, cuya cabeza (aparte de lo del matrimonio) no estaba muy buena que digamos, gracias al tinto de la Mancha. Como en tiempo de lluvias es muy fácil un resbalon, cádate que en el momento en que iba á entrar en su casa... *cataplum*... sin pensarlo y sin quererlo, dieron los cónyuges con su cuerpo en tierra.

—¡Maldiga Dios el vino! dijo la esposa levantándose.

—¡Maldiga Dios el agua! refunfuñó el esposo, mientras que el mosto empezaba á salir de su estómago en forma de arroyo.

—Señor Domingo, gritó el tabernero que venia corriendo tras ellos, la peseta que me ha dado V. es de plomo, y estas no entran en mi caja.

—Bien, compadre, añadió el borracho levantándose, nada hay perdido. Queda deshecho el trato. Venga mi peseta y ahí en el suelo tiene V. su vino, que tampoco ha querido entrar en mi casa.

Cierto filósofo pitagórico, tomó al fiado un par de zapatos: cuando fué á pagarlos encontró cerrada la tienda, por muerte del zapatero. Tuvo una secreta complacencia de guardarse el dinero y los zapatos; pero á ello se le siguieron punzantes remordimientos. Reflexionó sobre su injusticia, y vuelto á la tienda, metió el dinero por debajo de la puerta diciendo: "Este hombre, muerto para los demás, vive todavía para mí."

**El clorofórm.**—Dice un periódico de medicina que es siempre peligroso el uso del clorofórm por los dentistas. Ningun cirujano, afirma el editor, se atreve á tomar sobre sí la responsabilidad de administrar ese anestético al paciente, á ménos que esté convencido de que su estómago está vacío, que su aparato circulatorio se halla en buen estado y libre de enfermedad sus pulmones. La prévia investigacion de estas condiciones, es esencial al acierto en la administracion de todo anestético.

**Escuela médica de mujeres.**—Por largo tiempo ha existido una en Londres; pero aunque contaba con un cuerpo excelente de profesores, las asignaturas allí cursadas no las sancionaba la Universidad, y las mujeres que seguían cursos regulares, si querian graduarse de médicas, hasta hace poco, tenían que ir á Suiza ó á París. El protomedicato de la universidad de Londres, acaba, sin embargo, de declarar que las mujeres podrán obtener en ella grados médicos y ya se concibe la importancia de esa disposicion.

**Nuevo método de lavar.**—Así lo describe un periódico frances. Se reduce un kilo (dos libras) de javon con un poco de agua á una especie de papilla, que, ligeramente calentada, se enfria en 45 litros (10 galones) de agua, á la cual se le han añadido una cucharada de trementina y dos de amonia, y entónces se agita la mezcla. Se mantiene el agua á una temperatura que pueda resistir la mano. En dicha disolucion se mete la ropa blanca y allí se deja dos horas, ántes de lavarla con javon, teniendo cuidado, entre tanto, de cubrir la tina. Puede calentarse el agua enjabonada y usarse una segunda vez; pero en ese caso hay que agregarle una cucharada de trementina y otra de amonia. Lavada la ropa en javon, se pone en agua caliente y se le aplica el añil. Es obvio que este procedimiento ahorra mucho tiempo, trabajo y lumbré. Por otra parte, comunica á la ropa una blancura que no se consigue por otros métodos.

**Nuevo sistema curativo.**—Se han hecho algunos experimentos últimamente en el hospital de Salpetiere, de París, del sistema curativo del Dr. Burq, que consiste simplemente en aplicar los metales al cuerpo humano. Los Dres. Charcot y Burq, dirigen los experimentos, operando desde luego tres pacientes, uno cataléctico y dos histéricos. Mientras les vendaban los ojos, el Dr. Charcot les pasó alfileres por la parte carnosa de sus brazos y piernas paralizadas, sin que se apercibieran de ello, ni sacar sangre. Subsecuentemente, no bien se les aplicó las planchas metálicas, bien de cobre ó oro, del Dr. Burq, por unos cuantos minutos, les volvió la sensibilidad, y la menor hincada les hizo gritar. Los médicos que presenciaron los experimentos, no pudieron ménos de confesar cuanto les habia interesado, siendo, como eran, nuevos para la mayor parte de ellos; pero reservaron su parecer para más madura consideracion respecto al valor práctico del tratamiento de que parecia convencido el autor del nuevo sistema.

**Del estornudar.**—Por regla general el estornudo es el aviso que da la naturaleza de que cierta parte del cuerpo se halla expuesta á una temperatura más fria que otras, y que se toma un resfriado. Pero cual otro aviso nos da la naturaleza de ese modo? Que el estornudo ha abierto los poros de todo el cuerpo y que ha sobrevenido una ligera traspiracion, en una palabra, que ha rechazado el aire frio. Raro es que un niño estornude más de dos veces,—la traspiracion fácilmente se promueve en la primera edad. El anciano, al contrario, estornuda de media docena hasta una docena de veces seguidas, con ruido ó estallido peculiar. Trabajo cuesta hacerle transpirar ó sudar. Cuando alguien se sienta cerca de una ventana abierta, ó en la corriente del aire, no tarda en estornudar, con lo que le anuncia la naturaleza que toma un resfriado. En este caso, lo que debe hacer, para evitar un fuerte catarro ó cosa peor, es ponerse en pié desde luego, caminar en torno del cuarto y beber un vaso de agua fria para mantener la ligera traspiracion que el estornudo ha promovido.

**Catástrofe.**—El *Times of India* nos da cuenta de una catástrofe que ha ocurrido el 20 de Marzo en la provincia de Oude, durante una de las gran-

des fiestas que los indostanes celebran á orillas del Sarja; uno de los afluentes del Ganges. Los brahminas habian anunciado que una feliz conjuncion de los planetas haria la ocasion más favorable para todos los que deseaban purificarse de sus pecados bañándose en las olas de la Gograh.

La ciudad de Jude, en que Rama, la sétima encarnacion de Vichnu, tenia la costumbre de hacer sus abluciones con el brahmana Vicnamitia, habia sido fijada como punto de la peregrinacion. Miles de indostanes se trasladaron á Lucknow y á los distritos cercanos, y en su entusiasmo, se precipitaron todos á la vez en el rio sagrado y resultó un espantoso tumulto.

Estos fanáticos, que creen ganar el cielo sometándose á torturas en sus pagodas ó haciéndose aplastar bajo las ruedas del carro de Brahma, quisieron sin duda ofrecerse como sacrificio á su dios. Mas de 300 de ellos han perecido aplastados ó ahogados, y sus cadáveres han sido llevados por el rio, cuyas olas, segun las ideas de los sectarios de Brahma, conducen á la felicidad eterna.

### Curiosidades Numericas.

La multiplicacion de 987.654.321 por 45, da el resultado de 44,444.444,445. Invirtiendo el órden de los números y multiplicando 123.456.789 por 45, obtenemos el resultado igualmente curioso de 5,555.555,505. Si tomamos 123.456.789 como multiplicando y cambiamos la figura de 45 por 54 como multiplicador, nos dará otro producto notable, cual es 6,666.666,666. Si retornamos al primer multiplicando usado arriba, 987.654.321, y lo multiplicamos por 54, tenemos el resultado de 53,333.333,334, todos treses, con la excepcion de la primera y última figuras, que juntas nos dan 54, el multiplicador. Tomando el mismo multiplicando y usando el número 27, mitad de 54, como multiplicador, tenemos el producto de 26,666.666,667—todos seises, excepto el primero y último números, que juntos nos dan 27, el multiplicador; y si cambiamos los números del 27 y usamos 72 como multiplicador, con 987.654.321 como multiplicando, obtenemos el producto de 71,111.111,112, todos unos, excepto la primera y última figuras, que unidas dan 72, el multiplicador.

Resultados igualmente curiosos pueden obtenerse multiplicando estos números, colocados de ámbos modos, por 9 ó por las figuras de los múltiplos de este número.

### LO QUE NO SE CUMPLE.

#### Soneto.

Guiado por un noble sentimiento jura el hombre morir por una idea y se lanza á los campos de pelea cumpliendo su sagrado juramento. Firme en su voluntad y pensamieto el vil ladron, por criminal que sea, si jura bien ó mal, solo desea cumplir lo que juró ¡raro portento! Que siempre el juramento fué sagrado y ha de perder el hombre ántes la vida que dejar de cumplir lo que ha jurado! ¡Si es sagrada la cosa prometida, por qué razon el hombre mas honrado los juramentos del amor olvida!

ANTONIA SENABRE Y GILA.

### LAS ANIMAS.

—Madre, tocan á la queda.  
—Eleva, hija, tu oracion que la voz de la inocencia oye cariñoso Dios.  
Ruega por los que padecen en honda tribulacion; ruega por los que en el mundo vierten llanto de dolor.  
—Madre ¿es verdad que las almas de las que mueren de amor, flores que deshoja el cierzo! vagan de la noche en pós y velan por el ingrato que engañó su corazón?  
Ah! si es verdad, madre mia, tambien morir quiero yo.  
—No acaricies, pobre niña, tan fantástica ilusion... los amores de la tierra no llegan al cielo, no!

RICARDO PALMA.

IMPRENTA NACIONAL.—Calle de la Merced.